

TRIBUNA

Casting, creatividad, religión

Xavier Morlans

Hospital de Campaña Sta. Anna

Lo decía el amigo Antoni Puigverd en este mismo diario hace unos días, falta alegría (*La Vanguardia*, 16/1/22). Lo preguntaba meses atrás el periodista Albert Domènech, ¿dónde está la bondad? (*LV*, 21/X/21). También se podría decir desde otro ángulo, falta creatividad.

¿Por qué? En una sociedad abierta y plural como la nuestra debe ser posible formular varias hipótesis explicativas de la causa de estas carencias. Romano Guardini pensador italoalemán, premio Erasmo 1962, sostenía que la melancolía en sentido fuerte (*schwermut*, ánimo pesado) había aparecido en Europa justamente cuando el ser humano que hasta entonces alzaba catedrales y cultivaba la tierra dando culto a Dios, se transmutó en *homo faber* vertido solo sobre sí mismo en el Renacimiento. Desde *El ángel de la melancolía*, el famoso grabado de Dürero, hasta los cuadros de Hopper, la pérdida de alegría, de bondad y de creatividad estaría en relación directamente proporcional con la pérdida de fe en un fundamento personal trascendente, exterior y anterior a la humanidad y al universo. O al menos, para decirlo más suave, los autores que tienen un conocimiento profundo de la religión encaran la creatividad de una manera diferente que el suyos opuestos.

La falta de creatividad actual en el mundo de la televisión, por ejemplo, es patente. Por eso se va a la caza de la novedad que aportan los únicos que la tienen de forma natural y es-

pontánea, los niños y los jóvenes. He ahí, pues, esta serie de realizaciones televisivas mímicas y reiterativas que desde que hace veinte años, a partir de la famosa *O.T.*, exploran y expresan la demanda de nuevos valores a partir de la participación entusiasta de niños, adolescentes y jóvenes. Cantar, actuar, bailar, silbar, imitar, monologar, cocinar... da igual y todo vale si la audiencia sube.

Estos programas provocan a la vez una mezcla casi inseparable de atracción y de repulsión. Por una parte no se puede evitar la sensación de vergüen-

les hará pasar o bien a la siguiente etapa camino de la gloria o bien al rincón infernal de los aparcados.

Pero, por otra parte, no podemos evitar seguirlo de reojo para no perdersen el momento realmente genuino del experimento. Se trata del instante en que la joven concursante, reaccionando a una leve insinuación o a una clara provocación del "máster", de sopetón se transforma y dice con voz segura y sujeta unos versos con el *dring* y la autenticidad de una futura Nùria Espert o Anna Lizaran. Se ha producido el milagro que nos reconcilia por unos momentos con el repetitivo invento televisivo.

En este laboratorio promotor de nuevos actores es la respuesta a una llamada lo que provoca el acontecimiento revelador. Es la reacción positiva a un magisterio iniciático lo que propicia el salto cualitativo del aspirante. Son las indicaciones del máster -personaje diferente, exterior y anterior al joven concursante- las que hacen que este llegue a dar la mejor versión de sí mismo. ¿Cómo es pues

que, por otra parte, triunfa por todas partes el mito del yo que se autoconstruye sin deber nada a ninguna ayuda externa? ¿Cómo es que se extiende y se adopta con fervor casi religioso el mantra tan repetido "nada que me venga de fuera me puede obligar ni condicionar"? Y todavía, si se me permite, ¿por qué nos cuesta tanto aceptar que el mejor del ser humano pueda manifestarse cuando este responde a la llamada de un Máster amoroso y respetuoso, diferente, exterior y anterior a la humanidad y al universo, a quien las grandes religiones denominan Dios?



La obra de Hopper refleja la soledad

La pérdida de alegría en relación con la pérdida de fe

za ajena cuando se ve con qué voracidad casi pornográfica las cámaras se enzarzan en busca de los rostros ansiosos, expectantes, radiantes o llorosos, de los jóvenes participantes, haciéndoles un seguimiento en primer plano del *momentum* decisivo en que, mirando a cámara, reciben la sentencia que

Iurii Stasiuk, sacerdote formado en Catalunya, se va a Ucrania para ayudar



Mn. Iurii Stasiuk, en Barcelona y en una trinchera en Ucrania

JOSEP PLAYÀ MASET Barcelona

El jueves pasado, poco después de saber que el ejército ruso había empezado a bombardear objetivos estratégicos de Ucrania y los tanques invadían el país, mosén Iurii Stasiuk, hijo de una ciudad ucraniana próxima a la frontera polaca, pero formado en la Facultat de Teologia de Barcelona y ordenado en el 2014, tomó la decisión de marchar a su país natal para poder atender a los soldados, espiritual y sanitariamente, en primera línea. Cogió el primer avión que salía hacia Polonia, desde allí tomó un coche y a 18 kilómetros de la frontera, con las carreteras cortadas, siguió a pie para entrar en Ucrania.

Antes de marcharse contactó con el obispo auxiliar de Barcelona Sergi Gordo y con el mismo cardenal Omella para solicitar autorización, ya que tiene a cargo su propia parroquia. Les expresó el deseo de poder estar con su pueblo y con los soldados. Tiene un título paramédico, para dar primeros auxilios sanitarios, y como sacerdote puede ofrecer también los sacramentos si se le solicita.

No es la primera vez que Iurii Stasiuk vuelve a su país para ayudar. Ya lo hizo en algún otro momento de conflicto, incluso aprovechando las vacaciones de verano. Pero ahora la situación es mucho más peligrosa. Otro sacerdote, con quien compartió estudios, recordaba ayer que "ha estado otras cuatro ocasiones, pero esta vez el riesgo es mucho mayor. Rogamos por él y por la paz en Ucrania, en cierta manera es una presencia de nuestra diócesis en este grave conflicto".

Stasiuk, que acababa de ser nombrado rector de la parroquia ucraniana de Santa Mònica de Barcelona, ejerce tanto para los fieles greco-católicos de ritos bizantino -hasta hace poco, en Sant Felí de Guixols- como para los fieles de rito latino y atiende también en el hospital de Sant Rafael de Barcelona.

Desde el Secretariado de Celebraciones Litúrgicas de Barcelona se ha pedido que en las intenciones de oración se ruegue por el fin de la guerra y a favor del pueblo de Ucrania. El arzobispo de Tarragona, Joan Planellas, ha hecho también un llamamiento en favor de la paz. Y en la misma línea se ha pronunciado Justicia i Pau.●

CONCERTS DE QUARESMA - Sant Felip Neri

(Plaça Sant Felip Neri)

2 de Març

DIMECRES DE CENDRA
PSALM 50 MISEREREWilliam Byrd, Miserere, 2 versets
J.P. Sweelinck, Psalm 50, 6 versets
J.S. Bach, Partita BWV 767 "Oh Déu clement"4, 11, 18,
25 de Març,
1 d' AbrilDIVENDRES DE QUARESMA
EL MISTICISME"El llibre d'orgue de Venegas de Henestrosa"
(segle XVI)
DIES IRAE
Herbert Tachezy, seqüència Dies Irae
Nagi Hakim, El judici finalSelecció de text, Joan Cabó
(Ateneu St. Pacià)

Organista, Bernat Bailbé

Horari: 19,30h

ENTRADA LLIURE

La recaptació voluntària que es faci serà per a CARITAS